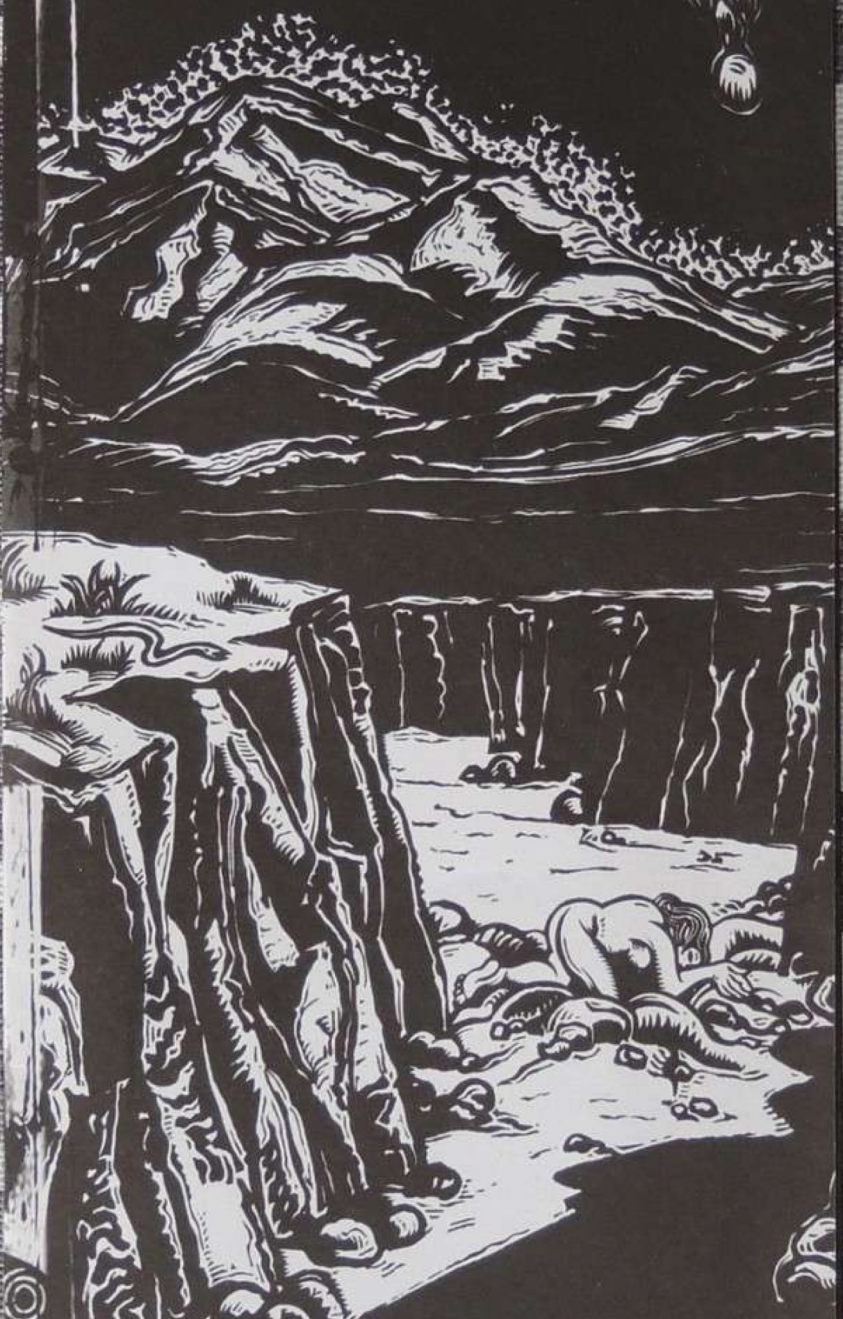


Música Barata
POESÍA Y ALEDANOS

PRECIO \$1,50

05 FEB 00 INVIERNO/PRIMAVERA 2005
RUMORES 30000

DESIERTA



POESIA "CAMPING AMERICANO"
MARIO ARTECA

"EN EL MUDO CORAZON DEL BOSQUE"

JORGE TEILLIER **NOTAS DE UN VIAJE A ATACAMA** POR MARIO NOSOTTI

ENEMIGO RUMOR SOBRE FORNICAR Y MATAR **RESISTIR POR EDUARDO MILAN**

Correo y colaboraciones entrar a : www.musicarara.net
o enviar a la redacción Díazábal 4884 (1341) cap fed

Mario Arteca

Cámping americano

La variación de una acción disciplinada remueve aparejos cuyo único fin es poner firme la presa hacia un destino en aceite. Las boyas blancas precintan el límite de caza; las rojas, el radio de labor de los pescadores. Y así se activan: enderezados. No suelto la mano de mi hija por temor a quedar atrapado en un operativo de volumen. Y creo entender que este año se dará, no existe otra variante en la ronda de consultas, y completo la cuba de agua d'alibour ahora que tengo océanos de tiempo para despilfarrar, y que alimento y placebo sean uno en dos tanto la camada como la primicia. Reticula, arcada o balaustre. Un chillido situado entre los dedos ocupa espacio, y aquel tatuaje que tanto deseaste estaba allí, revuelto y afectado en el estante de un comercio protegido por jóvenes sin marcas relevantes.

Pasó la tercera ola. Si hasta el plancton se chamuscó por una risotada y sopió velitas en otro aniversario de un alzamiento del gremio marítimo, terminado en cero conquista y cesantía de personal. Imaginemos un río de bajo caudal, nulo él (liberal), y que no corre. Si estuviera helado daría la impresión de haber sido seducido por algún truco estacional, al estilo de "que acaben bien el día", algo ya sentido en la radio. Decíamos, cauce inexistente. Un río que no comienza, a pesar de acceder a todos los elementos: hay agua, dos orillas, vida microscópica, familias habituales, etc. Además, desperdicio. Pero no se anima, no lo sabemos, e interesa con poco el discurso de su motete. Lo que debiera volverse fluvial se resigna a una quietud donde lo nombrado es boceto y el diseño puro desarrollo. Nos preguntamos si esto, ofrecido como sueño, trabaja sobre la circulación del poema, exornado de ineficacia.

Al lanzar las redes (cualquier texto de Celan arrastra siempre la cédula mnemotécnica) y luego retirarlas, asentimos en llevarnos la resultante de una búsqueda, y mi doble y yo contamos los frutos del azar como si éste nos abanicara después de una larga jornada. Deseando lo mejor perdemos el augurio, o al menos una de sus mayores venturas, la de acertar cuando ningún posible jugador haya volcado todo su ingenio a las combinaciones. Y no perdemos, porque no jugamos. El cajero sonríe, la clave es la correcta. Ves ese imán que repele los elementos en una danza que rebate su función legataria en la captación. Expulsar: un movimiento sin prosapia babea pero consigue dar impulso a sus primeros deseos, para depositarlos, dejarlos un saco de cartilagos donde un veraneante los cubra con su tiempo creyéndolo residuo de animal; y mi editor dando la promesa de un seguro ataque de cinco medusas en su escrito, si este verano no arriban ejemplares de una nueva publicación, postergada. Le digo que la opción del agua viva en la piel aviaria es valiente, pero no valedera. Calma, los ejemplares llegaron anoche, nadie gritará por causa de otro, el libro está a salvo y de pronto, como los amantes de *April Galleons*, no sabemos cuándo dejar de cortar ramitas secas para la cena.

Semejamos nuevos, incluso más allá de la novedad; estamos a un pulgar de caer desde las pasamanerías de un vehículo de carga, cuyo stock no nos incluye. Pasarla bien en Argentina es beberse el jugo sin filtrar el agua, y en esa instancia es cuando vos y yo sentimos que esa rebaja nos está destinada, que fuimos vitalicios antes de sentirnos clientes, y que la primera sonrisa nunca hizo dueño a ninguno, salvo a los interesados. Cambio de aliento (Celan, again) y del norte arriban, sólo para hechizarnos, un ajuar de filamentos con la versión de ácido para la piel. Un horror.

Ahora caemos en la cuenta de muchas de aquellas maniobras tejidas contra la población: eran gruesos apuntamientos de fibrón cuyo pigmento fuera indeleble, y de una corpulencia de comba siempre y cuando no se evidencie la suma que lleva al ultimátum. En la acumulación está la práctica, aunque no se trate de un enfrentamiento en la que una restitución está en disputa. Contamos las fichas y vemos que existe igualdad de fuerzas: la batalla se obtiene cuando el adversario se desentiende en cierto número, y en la irreflexión de los embates cualquier condición es revocada. Lo demás será teatro de operaciones. Cuesta prolongar una situación de asimetría en el instante en que todos sus componentes empujan alineados; en lo explícito, se trasunta un estado de confusión que ciñe las ideas, como si éstas fueran cepas de una pasarela tendida al paso, para individuos mejores. Habrá de llegarse a un acuerdo más allá del intercambio de roles. Respirar no es infinito y la presunción de un atropello hace base en futuras iniciativas, allende los fundamentos que se requieran. Dicen que los depósitos revientan de alimentos, pero la necesidad no expresa cantidades y el relato de un martirio estomacal produce todo un vacío en las apuestas. Y sabemos: lo nulo será por consonancia igual a cero. Y porque se adhiere el verdín al asfalto, sin interesarle qué tan distraído se dirija, el turista verá a continuación despedazado su anhelo de perpetuar la especie. Vereda, cordón, nunca: estallido cerebral y hemisferios: dispersión segura. De todas maneras, guarda un orden en sí mismo cuando llaman al menor fenómeno, "extraña naturaleza".

Distintos senderos ocupan sitio en nuestras paradojas; el oximoron es no pensarlos como tales, mientras se ensambla una vista de aguamanil en el fanal de un ser que da en abanicar sus tendones al pilates. Mi similar y yo escribimos estas tracciones, en el momento en que setecientos kilómetros es poco diámetro para ajustar futuras cuenturas y acceder, por consiguiente, a otras conjeturas. El interés presente que un ejercicio de razón quita del camino cualquier perorata, y la intriga suceda porque sí. Y aún, con todo eso, es favorable, lo mismo que impalpable la luz de un candil en apariencia real, pese a tener un formato plástico que cubra con arte orígenes viciados de nulidad.

Ahora las medusas se autopropulsan en el estanque de un museo sureño y sus espasmos son salidas de la agonía en una hornalla, cuando la flama parece despedirse, una lenta convulsión, y los tubos están lejos de ser renovados. Desde que la empresa de gas fue dinamitada por las economías, no se conoce fecha de término de los fluidos; las pérdidas se propusieron cuantiosas. Sentimos alguna añoranza por los benefactores y la salida fue el blanco de tela para un tóxico de ratas. Pensé que la metáfora anclaba el sentido para volverlo eufemismo, sin embargo persiste en inmiscuirse y tentar la suerte del poema, que aún no está echada. Huyamos del óvalo: la compasión sumerge en camafeos. Una fuga, y no hay deseo más convincente para seres movidos por su propia immanencia. Por dificultar toda salida, acallar pruebas, rezumar en un preparado de sumersión inmediata a esos anópeles en ciernes, es que subimos una cuesta desigual, cierta pendencia entre impares que estira la aplicación de métodos reñidos con la ley, manos que no se tocan.

Mario Eduardo Arteca: nació en La Plata en 1960. Tiene varios libros inéditos y tres publicados: *Guatambú* (Tsé-Tsé, 2003), *La impresión de un folleto* (Siesta, 2003) y *Bestiario búlgaro* (VOX, 2004). *Cámping Americano* es un fragmento de un extenso poema incluido en el libro inédito *Géminis*.

Archivo Histórico de Reseñas de Prensa

<http://www.ahira.com.ar/>



RESISTIR

El vaciamiento de la función del poeta, la búsqueda de la palabra original, el estado de alerta y el trasvase en los procesos escritura-lectura, son algunos de los temas de estos tres ensayos, del poeta uruguayo Eduardo Milán. Pertenecen al libro *Resistir -insistencias sobre el presente poético-* dedicado a la poesía Latinoamericana actual, recientemente reeditado por el FCE de México.

ERRAR

DECÍA: escritura es superficie. Pero no decía que era superficie reflejada, superficie refractada, doble superficie. Plano y de una plenitud de espejismo, este desierto señala una nueva condición vacía. Señala también su margen, un margen que comienza a contarse por la posibilidad de oír una voz.

Entre esa voz- posibilidad emergente de una entrada de mar en la escritura- y el desierto como metáfora de una soledad muda hay un vagabundo de alguien que, por falta de otro nombre, llamamos "poeta". Ahí está, en un espacio virtual y transitorio, no como un pez en el agua. Habría que insistir en el desierto ya que en el desierto lo único posible es insistir. Insistir: estar en estado de absoluta disponibilidad. No es posible clamar en el mar, pero es posible reclamar en el desierto. Reclamar: estar en un estado de escucha. Estado de escucha es también estado de alerta, estado de alas levantadas en el medio, un estado por volar- sin jamás aspirar a pájaro, esa figura sin raíz. Ninguna libertad sin la raíz, el pájaro es libertad aparente, producto de un valor que encuentra su uso en la separación de todo suelo. Alas son alejamiento, promesas de rupturas con la tradición. "El valor de volar" no es coraje libertario: es un simple juego de metátesis, un intercambio de letras en el comercio de la frase, la instalación de una economía de trueque, el medioevo del discurso. Escribir es no alejarse de la posibilidad de la voz por venir y bienvenida. Escribir es escribir después de Auschwitz, es asumir la suma de las cenizas en el viento del desierto sin temer al horror de las palabras, la ironía del creador. Es ser judío de día y esperar bajo el sol. Es tener historia. "Is to have or nothing" (Wallace Stevens).

Leer a Edmond Jabés. Y tomar contacto con la liviandad de la arena, con la aridez de una propuesta desolada que encuentra consolación al asumir su propia ausencia. *La propia ausencia* es la ausencia del poeta que ahora no lleva comillas porque ya no es titular de su habla. El vacío ya no es el vaciamiento ni del cuerpo ni del alma, sino vaciamiento del propio hombre, el vaciamiento de la función. Dejar de ser para ser hablado. Ésa sería la forma de reencontrarse con el origen que está más allá del nacimiento, encontrar el origen hacia atrás. Escribir sería entonces retroceder infinitamente hacia el final. Sería alejarse hasta el principio, una manera de morir antes. Esta forma de viaje al revés es una manera de reverse, de cortar de un solo tajo la propia vida en el momento de la palabra. Escribir es siempre plantearse una estética de negación de la propia vida, reafirmar una suerte de no seguimiento. Deteniendo la duración, escribir es resistir. Toda escritura nace de un herida que nunca cicatriza porque su abertura es la posibilidad de la escritura.

¿Es este discurso una forma más de mixtificación? Responde a una propuesta de empezar de nuevo, de tirar la escritura del mundo por la borda del abismo? Tal vez sería una propuesta de comienzo pero nunca de final, una propuesta de repoblación. Sucede justamente allí, en el desierto, ese lugar o no-lugar donde la posibilidad de la analogía es total o no existe. No es una propuesta de creación de la nada porque supone siempre un sujeto, no de la escritura sino del mundo. El hombre está y es errante. Sólo que no tiene palabras y su continuo vagabundo permite eludirlas, dejando pasar solamente las palabras que no le pertenecen. Rechaza entonces el lugar de la apariencia, porque la apariencia impide la llegada de las palabras. ¿Rechaza el mundo? No, rechaza una forma del mundo donde las palabras en apariencia están encarnadas secularmente. Es sólo un gesto: la gesticulación de la mano cuyo vaivén parte agua. Es un hombre alimentado por un deseo principal, el deseo del desierto, cuya posibilidad de satisfacción es solo un sueño de escritura.

ENEMIGO RUMOR

"... pero nacer no siempre es bueno y morir no siempre es malo";
"¿la vida es sagrada... o debería serlo?"

EL LIBRO DE UNA POETA

Sobre Fornicar y Matar
-el problema del aborto-

Laura Klein. Ed Planeta Bs As (2005)

No por inspiración, voluntad o castigo, un pensador nos lleva más allá de lo habitual y ahí nos deja. Es decir, no nos vuelve al terruño de la conclusión, sumándonos un saber más. Para eso no sólo hay que rumiar y escharbar mucho, sino en algún momento poder soltar el hilo, la cuerda floja y gorda de la razón.

TRANSICIÓN

DESDE LA EXPERIENCIA de la mayor interioridad posible (la experiencia del vacío) pasar a la mayor posibilidad de evidencia exterior del lenguaje. O sea: el pasaje evidenciado del conocimiento de la materia (conocimiento límite) al límite de posibilidad referencial, dejando testimonio puntual del proceso. Es decir: si matas algo dentro también lo matas fuera. Es imposible escribir poesía sobre un cardenal sin mancharse las manos de cardenal. Si hay un pudor, una timidez o un pequeño miedo al apoderarse de la palabra, ese sentimiento es correlativo al acercamiento con el referente. Mallarmé no esperaba noches enteras (las noches blancas de Valvins) la llegada de una palabra justa (como una esposa) para exterminar el mundo. La palabra justa, esa palabra que se espera, una palabra en trámite por el túnel del tiempo, no es una palabra pura por no contaminada. Es pura por haber mantenido intacto su sentido original, atravesando todo un Sahara de significaciones, la tentación del silencio bajo un golpe de cúpula, escapando al águila de Góngora (la mirada del águila), un siglo de oro, El Dorado. Ese *sentido original* es su secreto, un secreto que se revelará al mundo cuando logre fundirse al objeto de su deseo.

Entonces bodas. ¿Y cómo será ese sentido? ¿Será un sentido feliz? Feliz o infeliz, se trata del único sentido posible: el sentido de la encarnación, que huye de la desesperada situación de vivir en dualidad. El poeta es sólo un medio, un agente de coincidencia. El amor sólo es posible entre desconocidos, pero la encarnación sólo es posible entre antiguos pares del reino: un conocimiento ocurrido debajo del árbol del Paraíso. La traición del poeta es gesticularse, interferir con su imagen o su nombre en el proceso de un rito al cual no fue invitado, un rito iniciado mucho antes de su aparición como mediador. Mallarmé o Villamediana son sólo palabras en el aire, rumbo a la inmediata evaporación. Son máscaras transitorias impuestas al tiempo por la palabra original. Son palabras elegidas por la palabra: antenas. No hables, no señales, quítate: recibe.

Keats: "Los poetas no tienen identidad". Esa falta que señala Keats es la condición necesaria para no interrumpir el proceso de unidad entre la palabra y el mundo. Si el poeta tiene identidad abre una zona de interdicción, una dicción alterna que impide la verdadera dicción, la otra. Separa, amplía la falla que tiempo e historia han abierto entre la palabra y el objeto de su deseo. El yo poético debe desaparecer, esfumarse. Una considerable paradoja es la del romanticismo: tan cercano al mito, exaltó al yo poético como figura totémica. Excepciones: Novalis y la locura de Hölderlin. Lezama lo sabía: "Para llegar a Montego Bay". Para llegar a la boda y verificar el lugar de la fiesta hay que dejar testimonio del camino recorrido. De lo contrario ¿para qué tanta peregrinación? Una mala escritura se reconoce inmediatamente: es la escritura que produce apariciones súbitas, donde el largo proceso de búsqueda está eludido, relegado al silencio en calidad de desecho. En la escritura nada es desechable. Todo adquiere significación en el largo camino a la fusión. La súbita aparición de la palabra encarnada se justificaría como una epifanía de lo real. Para eso hay que dejar testimonio de ese silencio de siglos de espera. Elegir: dibujar las pisadas que te llevan al banquete (sentando así las bases de tu propia tradición, posibilitando un seguimiento) o crear espacios de silencio que evidencien tu otra condición: la condición muda. A ese vivir no escapa la escritura del mundo.



Y tratándose de un libro sobre el aborto ¿cómo hace el pensamiento por no cerrar las aguas, por poder abismarse en esa paradoja de los cuerpos?

Libro de una poeta, sin duda, que sin tener poemas suena en su efecto de verdad como poesía. Demos sólo una ojeada a algunos de los títulos: "Automatas del bien"; "La cura de Mamburú está vacía"; "Optimismo de la razón, pesimismo de la voluntad"; "La burguesía es infinita"; "¡Basta!".

Si admitiésemos de una vez que la poesía es una de las formas más intensas que asume el pensamiento, qué mayor desafío (qué más deseable) para abordar un tema tan complejamente humano, que la escucha poética de esa experiencia de la que hablan moral, ciencia, derecho y filosofía, sin poder sin embargo narrarla como tal.

De la pregunta automática, (¿a favor o en contra del aborto?), cuya respuesta deja afuera la vivencia que define el conflicto "entre no querer abortar y no querer tener un hijo", pasamos a otras mucho menos evidentes y más ricas. Klein presta oído a voces que van desde San Agustín hasta el Código Civil y Penal, pasando por la Biblia, Pasolini, la bioética, los derechos humanos, y las mismas mujeres, protagonistas la mayor de las veces a la sombra de cualquier debate.



Eduardo Milán nació en Rivera, Uruguay, en 1952. El FCE publicó en 1999 su poesía reunida hasta 1997 bajo el título de *Manto*. Es coautor de dos antologías, *Pristina y última piedra. Antología de poesía hispanoamericana presente* (1999) y *Las islas extrañas. Antología de la poesía en lengua española* (1950-2000). Algunos de sus libros de poesía son: *Secos y mojados*, *Nervadura*, *Errar*, *La vida mantis*, *Alegrial* y *Ostras de coraje*.

DESVÍO

ACERCARSE por la palabra a un pájaro o a cualquier otro referente no volador entraña un miedo: el miedo de matar. Así, nombrar es detener, cortar un acto del referente que te es ajeno. Si ese referente además de volador es un referente cantarino, el peligro es doble: cortar un vuelo y cortar un canto. No basta eludir el crimen trasladando el mundo a la escritura y recordar, una vez más, que todo esto es un juego de palabras, una simple figuración sin figuras, un ejercicio de traducción. Es y no es: "el mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges". Si hay una paz posible, una tranquilidad de escritura en el escriba, ella radica en mantenerse erguido en ese puente, en ese lugar de tránsito desde donde se señala la distancia entre mundo y escritura. Ese punto es el lugar de la atención, el lugar alerta donde un paso en falso significa la pérdida de un estilo, el derrumbe de la elegancia. Ese paso en falso figuraría el robo de la antorcha, la apropiación del fuego o el rapto de la llama señalada: la promesa de Prometeo. Prometeo menor en el centro de una naturaleza en ruinas, el escritor guarda la distancia como si guardara el agua del desierto. Porque la distancia es su único atributo, su distinción. Esa diferencia es lo que instala en su zona de goce, ese *estar entre*, en el lugar medio que es él mismo. El escriba es el guardián de la frontera.

"Je est un autre". La frase de Rimbaud es el reconocimiento pasmoso de la conciencia de la alteridad, de la diferencia, de la línea que demarca la ausencia de la titularidad. Es también el arte de la fuga, una huida sin precedentes y la constatación de que toda identidad es fingida. Pero, la escritura, es fundamentalmente una desesperada declaración de inocencia. Es declararse inocente de la función depredadora de la escritura. No soy el responsable de este crimen: sólo he sido *hablado*. A partir de ahí la escritura abre sus piernas a la modernidad, para que en ella penetre un río textual que no tiene nombre porque ese nombre, justamente, señala el lugar del crimen y al criminal, confundido con su escenario. La expresión ha muerto. El yo, sacerdote de un oficio por demás sospechoso, yace sepultado en el subterráneo textual. El texto sigue su curso pero es un río tatuado, un río que lleva en el lomo la marca de una huella. Ese tatuaje no es fonéticamente inocente. Señala un *tú*, una desviación de las aguas hacia su espejismo primario: lo que ves es tu reflejo. Escribir será mirarse y, al mirarse, reconocerse. Pero al reconocerse siento las bases de mi identidad, vuelvo al yo. Regreso a lo mismo, el texto ha transferido al lector su falla original. Todo lector es culpable. Leer es escribir. Las aguas se cierran

Y se abren. A la crisis de la modernidad y del pensamiento lineal (ese texto que fluye como un río) corresponde el (re) nacimiento del lector para la escritura. Ya no hay titular de la escritura; hay titular de la lectura. El lector se ocupa del texto, se sumerge en él, interrumpe su fluir, se baña tres veces en esa agua, tres veces y las que quiera. El lector es quien puede fijar, detener, retener el curso. ¿Y quién se ocupa de los referentes del mundo? Naturalmente que el texto, ese pulpo multidimensional que atrapa y traga lo que le rodea. Y así navegamos como inocentes por un agua contaminada pero sin mirar atrás y sin reconocer nuestra culpa. El pensamiento de la posmodernidad constituye la más alta irresponsabilidad frente a los muertos y, en términos textuales, la mayor traición a ese muerto, el *Yo* o hablante textual. Vivir ahora es vivir entre una ausencia, en una suerte de cráter o herida temporal que jamás cerrará. Frente a ese yo o lugar vacío que te señala con su ausencia sólo es posible la instalación de una política de simulacro, de simulación de un estado de plenitud por demás inexistente. Ahora más que nunca todos somos "creadores", todos somos nuestro propio demiurgo. Pero escribir ahora es todavía llorar la muerte del creador.

Y lo hace echando mano al don de la interpretación en su acepción más alta, la de crear conceptos leyendo lo que nadie veía, lo que todos leíamos sin ver.

Pronto nos damos cuenta: ese asedio amoroso a un núcleo duro, esa piedra de múltiples facetas, tiene el efecto de dejar a un lado la ansiedad de responder preguntas, para hacernos pensar. Provocación de espíritu se llama, de la que el lector sale inmensamente agradecido.

M.N.

Laura Klein nació en Bs As en 1958. Es licenciada en Filosofía (UBA), poeta y ensayista. Sus cursos sobre Nietzsche y la Biblia, dictados desde hace años a reducidos grupos, han trascendido por la intensidad de la experiencia y la originalidad interpretativa. Publicó los libros de poesía: *A mano alzada* (1986), *Vida interior de la discordia* (1994 Premio Boris Vian), y *Bastardos del pensamiento* (1997), además de diversos ensayos en revistas especializadas.

NOTAS de un viaje a ATACAMA

*¿Qué fueron a contemplar al desierto?
¿Una caña movida por el viento?
¿Qué fueron a ver? Lucas 2.4

Yo no vi el mar. Vi el polvo. Ni siquiera la arena. Vi polvo y piedras. Sembrado de piedras estelares. Casi cielo en el piso de Atacama. Lugar donde no llueve. Donde las cosas mueren sin haber presentado, la gota de agua. Ésa. La que se hace desear. Porque todo respira. Dan ganas de morirse acá. Donde todo respira.

No fue por haber comido del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal que fuimos desterrados del paraíso, sino para que no comamos del Árbol de la Vida. Si así hubiese ocurrido, seríamos como dioses. Lo muestra Laura Klein haciendo una lectura atenta (literal) del libro del Génesis*. Cómo y por qué el Árbol de la Vida fue eclipsado por el del Saber, en la lectura canónica de la Biblia, es sin duda un misterio. Lo cierto es que nosotros somos aún efecto de esa escena, copada por el Árbol del Conocimiento.

Desierto del sentido.

El mal se ha trastocado en malestar; su sino original nació perdido y aunque supimos conseguirle nombres - muerte de Dios, angustia, vacío, aburrimiento- la falta fue mutando, cargándose de capas de sentido, hasta ser sin sostén. Ahora el sostén somos nosotros: los que queremos sanar, los que buscamos argumentos a medida, como si algo en la vida debiera ser curado, como si hubiese medicina y La Verdad fuese la droga.

Los que vienen acá a encontrarse a sí mismos, a buscar su desierto, a lanzar sus preguntas como envases de plástico ¡ese mismo desierto los volverá alienígenas !! Se sabe en estas partes mientras Aquél escucha, el Diablo habla.

Si el sujeto moderno es como dice Benjamin, aquél que ha quedado separado de la experiencia, ¿pudiese ser la enfermedad moderna una extraña creencia: la de que estamos casi siempre enfermos, y la superstición de que hay que combatir la enfermedad? Como si lo inadaptable, lo que es contradictorio, fueran tumores que curar. Se nos hizo creer: si entendemos, fijamos, si sacamos a la luz lo que está oculto, lo enfermo cobrará su sentido, desaparecerá en su nombre. ¿Cómo habremos llegado a tan íntima, sensata convención?

Si no podés explicarlo es que no lo entendiste.

Pensamos que nos basta con poder explicar. Entender es sinónimo de poner en palabras. Si alguna vez creer sin comprender pudo salvarnos, hoy apenas creemos que sólo comprender nos salvará. De la revelación en el desierto pasamos a un desierto de revelaciones. Explicar se ha convertido en una especie de segunda naturaleza. Profusión de teorías, autoayudas, de gurúes y Códigos ocultos, para poder curar una ignorancia que por fin nos dé paz.

¿Pero qué es comprender? ¿Y es paz lo que en verdad deseamos?

Un saber popular dice, "si soportaras más tus cuitas"... soportar como forma de apreciar, no apartar la mirada de lo que hay, reemplazándolo por lo que debería. Un fenómeno de impotenzación general para el esfuerzo, el dolor, y para la creación del propio sentido.

Nos vemos al espejo, a ver si estamos bien.

Lo vaciado de este aire de vidrio no recibe, rechaza la pregunta. Creíste que el desierto era amable, era molde a llenar. Llenar con tu medida. ¡¡Pero acá está repleto de altavoces!! Subido a su columna, el que busca aferrar, vertebra el parloteo de la mente. Manotazos de ahogado, en tierra sin mojones. El silencio no existe.

Saberes psicológicos, científicos, adivinatorios. Todos, de un modo u otro, intentan recortar, aferrar y dar cuenta de algo que los sobrepasa. Represa que permita contener lo que fluye. Entonces la verdad no es lo más intranquilo, si no amarra ante una vida que parece que sin causas no se puede soportar.

Insoportable vida. ¿Es la vida insoportable, como un dolor de rodillas durante un ejercicio de meditación? Ante nuestro reclamo dolorido el maestro nos mira y nos devuelve: -¿y qué?

Nuestra época otorga primacía a la validez lógica de los razonamientos por sobre los saberes, a veces irracionales o contradictorios, de la experiencia personal y colectiva. Buscar pruebas para una intuición: así podría llamarse la empresa. Entonces, más que hipocresía, creencia en la religión del siglo XX: nuestro ídolo es la ciencia, más precisamente, la verdad que representa. Mas que cínicos, devotos sin trascendencia.**

A veces, podemos leer nombres. Hilamos sobre el suelo unas piedras blanqueadas. Un nombre. Una cruz. Lo que queda de un nombre.

El polvo tapa todo. Piedras desparramadas, que dejaron atrás el argumento.

El Desierto: ahí fue donde empezó la vida. No en el agua. El sentido es el aparecer desde el desierto. Un fuera del lenguaje que adviene cuando éste toca fondo o cima, cuando se hace poesía. El sentido es el aparecer donde la pregunta es en sí misma manifestación (narración). Preguntar sin apretar el pasamanos, como hace la poesía.

Leo a Kafka: " las preguntas que no se responden a sí mismas en el momento de aparecer, nunca hallan respuesta. No hay distancias entre el que pregunta y el que responde. No hay distancias que recorrer"

 Pero alguno persiste. Aturdido continúa ese viaje. Podría haber tomado el ómnibus de vuelta. Pero insiste. Sostenido en su mano, el haz de unas cuestiones.

 Buscar razones que no se necesitan no es inocuo, debilita la vida. Un extraño creer que todo debería suceder de otra manera, hace que no podamos soportar ya el menor percance, el más leve dolor.

"en lo incondicionado, empezaba a ser hombre. Fuera de mis retos, de mis demostraciones, de mi ansia de entenderlo".

Cuando hay "forma correcta" destruyo lo que hay. Los obstáculos no son piedras en el camino, son el camino mismo que podemos perder, tratando de limpiarlo de malezas.

Pensar es querer algo, sufrir una violencia. De lo contrario... sólo manía.

 La práctica es entender y entender es la práctica.

Leo en Nietzsche: "Algo que se puede estudiar en todo lo que tiene vida: que deja de vivir si se lo disecciona hasta el fin, y vive dolorosa y enfermizamente cuando se comienzan a hacer con él ejercicios de disección histórica".

 Entonces, en la arena sin mástil, percibe que es posible callar. Dejar hablar el viento que no sopla, susurra la esencia es un señor de rostro amable; la conciencia, un nombre razonable que no pusiste en duda. Y el querido sí mismo que en tu cubo te hablaba, no es más que otro señor de cara acusadora y comprensiva.

 Problema del lenguaje. Los que hablan, los que piensan, terminamos acá. Serpiente del desierto que se muerde la cola. Tentamos traspasar la cárcel del sentido, la representación, la lógica, pero lo hacemos con un lenguaje rancio, como éste que uso ahora. Es cavar en el agua, -y ojalá me animara!- usar una herramienta de este modo.

Construir el lenguaje cada vez. Sólo en el ejercicio de ese vértigo hay una manifestación que hace que algo aparezca en el mundo. Hace poco encontré una forma de leer y de elegir lecturas: los textos se dividen entre los que mucho dicen, y los que quieren algo. Y estos últimos nada refieren sobre tal o cual cosa, sino arden por sí mismos y en ese mismo gesto se consumen.

No aspiran perdurar, porque nada perdura sin desviarse. Confiar: en lo que oímos de nosotros, del mundo, lo que se manifiesta en su complejidad, simpleza. Nuestro íntimo saber largo tiempo acallado tras lo que debe ser. Todo pensamiento emite un tirar de dados. Que así sea

 final

-No vengas al desierto!! -El aire está repleto de Altavoces!! nos parecen rezar. Pero de pronto ya no se resiste. Se deja hablar las voces, como nubes que pasan. Se corta un espinillo, que crece retorcido y penetrante, y se lleva esa espina, a las fosas nasales. La más infima hojita me planta en este sitio. Aspiro. Y es como si aspirara lo vacío y a la vez penetrante de Atacama. Hay invención y piedra. Separadas, se mezclan. Sobre ese cielo helado y transparente, hay un desequilibrio que pone todo en marcha.

Mario Nosotti

Ref. *Del erotismo sagrado a la sexualidad científica
 ** Fornicar y matar. Ambos de Laura Klein



Jorge Teillier

EN EL MUDO CORAZÓN DEL BOSQUE

Estación Sumergida

Yo no estoy soñando, lo recuerdo, olvidé cómo se soñaba;
quizás esto sea un mar, bien puede ser la tierra,
encima el cielo deshaciendo su cabellera.
Esto no es un mar sin olas, es una lámina descolorida,
un día muerto por dagas invernales, un día fusilado
por lluvias.
De pronto lo rompen manotazos de campanas,
tictaqueos de sombras,
y se cierra como una cuchillada de trenes oxidados
devorando las cerezas maduras del sol.

Propicio tiempo para levantar cruces de barro
en el pecho de mapuches asesinados, para los
caballos crepusculares
que se extravían en las acequias.
Ya lo sé, debo escaparme de los ahogados que
flotan en los pozos,
voy a beber grandes tragos de poemas silvestres
veo desde el umbral al atardecer mordiendo plazas,
aferrándose gelatinosamente a los tejados rotos,
hasta caer junto a muchachas desfloradas en
graneros solitarios
a las antiguas bodegas de la noche.

Pálidamente las horas se reúnen a jugar a las cartas
en torno a la mesa de los días,
desconozco el tren que me dejó entre ellas,
viéndolas alimentarse de cantos estrangulados,
persiguiendo a mis amigos, arrastrándolos en el río
del tedio.

Yo no sueño, todo cuanto veo es cierto, ellos pasan
del brazo de mujeres desdentadas, riendo largamente.
Una ola invade mi habitación, recuerdo a mi vecina
cantando hasta que el cielo le llenaba las manos de
azul,
yo no besé esas manos, yo tenía al viento cordillerano
arañándome, y la muerte oculta tras viejas y
profundas fotografías.
Aferrado a un puente de madera,
inclinado sobre las venas turbias de la noche
pasan botellas vacías, libros oxidados de lecturas,
el barrio de las prostitutas pobres
donde cierro los labios por no decir mi nombre.
No es nada esto, sólo que a veces siento temor de
saber quién soy verdaderamente.

Me gustaría despertar con los labios húmedos
como después de los largos besos de las sabias primas,
como si estuviese tomando café servido por mis
hermanas.

Pero si abro los ojos también estaré sumergido,
pues la lluvia hace girar su pausado gramófono,
mientras hay un nevar de alas deshechas por los días,
velorios humedecidos de vino, y esta mano helada
en mi garganta,
helada como parroquias y confesionarios que no se
desprende,
si la pudiese deshacer un billar de días felices.

Ahora lo sé, he estado siempre despierto,
mirando silenciosamente la estación sumergida
donde los huesos de las nubes hilachean los árboles.

Alguien me debe esperar —quizás algunos muertos—
pues voy hacia chimeneas rústicas, los
aserraderos vacíos,

las grandes, prestigiosas casas de madera sureña
venidas abajo
como flores destrozadas por los duros dientes del
olvido,
y busco el sol en los huertos cuyos párpados lo
esconden.

Todo me espera en la estación sumergida, nuevamente,
en la empapada de malezas, la crecida de sueños
angustiados y torvos,
mientras el tiempo detenido cierra sus pesados
portones
y confusamente respira en el mar del invierno.

Jorge Teillier nació en Lautaro, Chile en 1935. Considerado junto a Enrique Lihn como una de las principales voces de la generación inmediatamente posterior a Parra y a Neruda. Su poesía recrea sitios perdidos de la infancia y los pueblos del sur de Chile, aunque a menudo incorporando elementos de otros espacios, (Stevenson, la poesía Beatnik, el haiku, seres marginales y mágicos etc). "Para mí lo importante en poesía no es el lado puramente estético, sino la poesía como creación del mito, de un espacio y un tiempo que trasciendan lo cotidiano."

utilizando lo cotidiano. Es una forma de ser y de actuar". Algunos de sus libros de poesía son: Para ángeles y gorriones (1956), El árbol de la memoria (1961) Poemas del País de Nurca Jams (1963), Crónica del Forastero (1968), Muertes y maravillas (1971), Para un pueblo fantasma (1978), El molino y la higuera (1993), Hotel nube (1996) y En el mudo corazón del bosque (libro póstumo al cual pertenece el poema aquí presentado). Murió en Santiago en 1996.



Staff: Dirección: Mario Nosotti, Colaboradores: Mario Arteca, Jorge Teillier, Eduardo Milán, Martín Rolando, Laura Klein, Carolina Nosotti (secc de redacción), Bárbara Padín, Natalia Manterola (diseño - tel: 15 55 28 81 65).

Todas las ilustraciones son de Benavidez Bedoya.

Correo y colaboraciones entrar a www.musicarara.net o enviar a la redacción Olazábal 4884 (1341) Cap. Fed.

E-mail: redaccion@musicarara.net

